

This document is brought to you by the
Northwestern University Main Library Interlibrary Loan
Department.

NOTICE: This Material May Be Protected By Copyright Law.
(Title 17 U.S.Code)

InProcess Date: 20130510

CIC

Indiana University Document Delivery Services



ILLiad TN: 1325677

Borrower: INU

Borrower TN: 480281

Lending String: *IUL,UPM,UPM,NUI,CGU

Patron: Diaz-Migoyo, Gonzalo

Journal Title: Josep Mari`a Sola`-Sole` ; homage, homenaje, homenatge ; miscela`nea de estudios de amigos y disci`pulos /

Volume: Issue:

Month/Year: 1984Pages: 55-64

Article Author: Torres-Alcala`, Antonio.

Article Title: Lectura protocolaria del realismo en Rinconete y Cortadillo

Imprint: Barcelona ; Puvill, c1984.

ILL Number: 104388477



Location: B-WELLS_RCSTACKS

Call #: PQ6004.S6 T6 1984 v.1 & 2

Borrowing Notes:

CIC

Maxcost: 100.00IFM

Shipping Address:

Northwestern University Library
ILL

1970 Campus Drive
Evanston, IL 60208-2300

Fax: 847-491-5685

Ariel: 129.105.29.32

Odyssey IP: 206.107.43.78

Email: ill-request@northwestern.edu

InProcess Date: 20130510

Notice: This material may be protected by US copyright law (Title 17 U.S. Code)

LECTURA PROTOCOLARIA DEL REALISMO EN
RINCONETE Y CORTADILLO

Gonzalo Díaz-Migoyo

The University of Texas, at Austin

La muse, ce n'est pas la Mémoire,
c'est Oublieuse Mémoire
Maurice Blanchot, *L'Entretien infini*

De entre los famosos descuidos de Cervantes no es el menor, sino muy señalado, el relativo al dudoso analfabetismo de Monipodio, padre de la germanía sevillana a que van a parar Rincón y Cortado. Cervantes parece no haber recordado que pocas páginas antes de afirmar el narrador que Monipodio no sabía leer, éste se había ofrecido a escribir. Su analfabetismo se menciona en el momento en que andan los cofrades escondidos y dispersos por los recovecos de la casa a causa de la falsa alarma de la llegada del alcalde de la justicia, cuando, en el patio,

Monipodio llamó a todos los ausentes y azorados; baxaron todos, y, poniendose Monipodio en medio dellos, sacó vn libro de memoria que traia en la capilla de la capa, y dioselo a Rinconete que leyesse, porque el no sabia leer.¹

El alfabetismo, no mucho antes, cuando la Gananciosa consolaba a la maltrecha Cariharta asegurándole que su çoime volvería a buscarla arrepentido y le decía:

“... y si no viniere, escriuiremosle vn papel en coplas que le amargue.”
“Eso si,” dixo la Cariharta, “que tengo mil cosas que escriuirle.”
“Yo sere el secretario quando sea menester,” dixo Monipodio (287-8).

Es sabido que existen dos versiones de esta novela, la del manuscrito llamado Porras de la Cámara (1604?) y la de la edición princeps (1613), ésta como revisión de aquella. Pues bien, el olvido en cuestión no sólo se mantiene en la segunda sino que se agrava: al simple ofrecimiento de Monipodio como secretario en el manuscrito, tal como se acaba de citar, la versión impresa añade lo siguiente:

1. Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas exemplares*. Edición de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. (Madrid: Gráficas Reunidas, 1922-25). Tomo I, p. 312. Las demás citas de la novela se hacen por el número de página de esta edición, que tiene la ventaja de ofrecer en páginas enfrentadas el texto respectivo de la edición princeps y del manuscrito Porras de la Cámara.

“...y aunque no soy nada poeta, todavía, si el hombre se arremanga, se atreuera a hazer dos millares de coplas en daca las pajas, y quando no salieren como deuen, yo tengo vn barbero amigo, gran poeta, que nos hinchira las medidas a todas horas” (288).

Adición al olvido inicial que, al consolidar el alfabetismo de Monipodio, contradice aun más poderosamente su analfabetismo... posterior, pues se encuentra después en el texto, pero, anterior para quien ya lo haya leído y lo esté revisando.

Ni se limita este tipo de olvidadizas revisiones a la escritura de Monipodio. También se hicieron y por extenso a sus comentarios a esa lectura del libro de memoria que él no puede hacer y que lleva a cabo Rinconete. En todos los casos los cambios agudizan la buena memoria de Monipodio —típica, quizás, de aquéllos a quienes, como analfabetos, la desconocida escritura no facilita el olvido. Un ejemplo nada más: según el manuscrito, pregunta Monipodio en una ocasión:

—¿Hay otra cosa? Porque, si no me acuerdo mal, ha de haber ahí un espanto de veinte escudos.

—Así es, dixo Rinconete. “Item: se debe hacer un espanto al barbero valiente de la Cruz de la Parra. El precio es veinte ducados. El término es todo este presente mes de agosto. El executor, la Comunidad. CCXX.”

—Cumplirás al pie de la letra, sin que falte un punto, dixo Monipodio; y confieso haber recibido la mitad de esa partida para en cuenta (317).

En la edición de 1613, en cambio, es Monipodio quien dice:

“...mirad si ay mas, que, si mal no me acuerdo, ha de auer ahí vn espanto de veynte escudos; esta dada la mitad, y el esecutor es la comunidad toda, y el termino es todo el mes en que estamos, y cumplirase al pie de la letra, sin que falte vna tilde (316).

Quizás pudiera seguir manteniéndose que los pasajes contradictorios del manuscrito se deben a un olvido, mas, ¿qué decir de los del texto revisado que refuerzan ese olvido? ¿No recuerda esta repetición del olvido el olvido que repite? ¿No actúa como señalamiento o llamada de atención sobre él?

Añádase a las consideraciones antedichas la de que es posible que el texto del manuscrito no sea de Cervantes sino de otro autor desconocido,² en cuyo caso el olvido cervantino se agravaría tanto que dejaría de ser involuntario, dejaría de ser consecuencia de un descuido de memoria para convertirse en un muy cuidadoso “olvido” —ahora ya necesariamente entrecomillado, pues no puede haber verdaderos olvidos voluntarios.

No han dejado de ofrecerse explicaciones “realistas” de esta y otras contradicciones en la novela. La más comprehensiva y reciente es la de A. W. Hayes, quien preserva la integridad intencional de Cervantes justificando sus “errores” como trans-

2. Esta es la tesis, convincentemente presentada, de E. T. Aylward en su *Cervantes: Pioneer and Plagiarist* (Londres: Tamesis Books, 1982).

cripciones realistas
realista de su dupli
intencional al mun

Distinta es la ex
novela, el de cierta
y Cortado, de las p

determinado
de esta obra
que va del tip
inopinadame
filan de mod

Explicación cuya c
“transcripción reali
ción no es objeto d
Ortega y Gasset so
como las de Varela
Varela niega: que
que realismo e iron
410-21

En cualquier cas
la voluntad mentiro
porque refleja la co
con negar los errore
que no refleja la fal
la voluntad mentiro
lidad —de lo repre
representación y qu
semejanza con un r
mayor semejanza, m

Evidentemente,
realidad de la intenc
representativa, el fu

3. A. W. Hayes, “N
(1981): 13-20. Véanse tar
la novela” in *Actas del S*
(Nijmegen, 1967): 585-90
Cervantinos, XI (1972): 9

4. J. L. Varela, “Sob

5. José Ortega y Ga
mera (Breve tratado de l
orteguiana y su evidente
(1914-15).

cripciones realistas de las mentiras de los personajes; es decir, como representación realista de su duplicidad verbal —lo cual devuelve también una perfecta integridad intencional al mundo ficticio.³

Distinta es la explicación de J.L. Varela, para quien otro de los “descuidos” de la novela, el de cierta contradicción entre la descripción de Ganchuelo, guía de Rincón y Cortado, de las prácticas de los cofrades y la verdadera conducta de éstos, está

determinado por el carácter irónico de su “representación” y no transcripción realista de esta obra: Cervantes no lleva a la literatura un individuo observado en la vida, sino que va del tipo... literario... al individuo. Y en el paso del tipo al individuo éste ha sido inopinadamente provisto de rasgos que no le convienen o que le sobran, que no lo perfilan de modo cerrado y concluso, y por tanto le contradicen.⁴

Explicación cuya diferencia con la antedicha estriba en esa vaga distinción entre “transcripción realista” y “representación” irónica. Aunque prometedora, la distinción no es objeto de explicación alguna y remite para ello a los esbozos de ideas de Ortega y Gasset sobre la materia.⁵ Ideas que están tan necesitadas de explicación como las de Varela, pero, sobre todo, ideas en las que lo que se afirma es lo que Varela niega: que la transcripción realista es justamente la representación irónica; que realismo e ironía están indisolublemente unidos.

410-21

En cualquier caso, no basta con negar los errores de Cervantes achacándoselos a la voluntad mentirosa de los personajes para concluir que la representación es realista porque refleja la contradicción de la realidad representada. Como no basta tampoco con negar los errores de Cervantes achacándolos a voluntad de representación irónica que no refleja la falta de contradicción de la realidad representada sino que es fiel a la voluntad mentirosa o irónica del escritor. En ambos casos se presupone que la realidad —de lo representado o de lo representante— es la que dicta la naturaleza de la representación y que ésta consiste necesariamente en una relación de identidad o semejanza con un modelo, la idea interna de Cervantes o la realidad observada: a mayor semejanza, mayor realismo —literal o irónico, representado o representante.

Evidentemente, lo único que permite juzgar del realismo de la novela no es ni la realidad de la intención del escritor ni la realidad del mundo circundante, sino la labor representativa, el funcionamiento significativo del texto mismo, que es la única reali-

3. A.W. Hayes, “Narrative ‘Errors’ in *Rinconete y Cortadillo*,” *Bulletin of Hispanic Studies*, LVIII (1981): 13-20. Véanse también, en este sentido, los trabajos de Karl-Ludwig Selig, “Cervantes y su arte de la novela” in *Actas del Segundo Congreso de Hispanistas*. Eds. Jaime Sánchez Romeralo y N. Poulusen (Nijmegen, 1967): 585-90; E. Febres, “*Rinconete y Cortadillo*: estructura y otros valores estéticos,” *Anales Cervantinos*, XI (1972): 97-112; y R. El Saffar, *Novel to Romance* (Baltimore, 1974).

4. J.L. Varela, “Sobre el realismo cervantino en *Rinconete*,” *Atlántida*, 6 (1968), p. 448.

5. José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote* (Madrid, 1914), especialmente su “Meditación primera (Breve tratado de la novela)”. Para otro momento queda esta explicación de la ironía del realismo orteguiano y su evidente relación con las ideas contemporáneas de Georg Lukács en su *Teoría de la novela* (1914-15).

dad comprobable. Su realismo es efecto de la representación textual y no de la realidad en que supuestamente se origina el texto o hacia la que éste dirige.

Dejando, pues, de lado la cuestión tanto de la ironía cervantina como de la duplicidad verbal de Monipodio, preguntémosnos si este descuido aparente tiene alguna eficacia narrativa. A primera vista, no, desde luego, pues parece justamente una muestra de ineficacia. A causa de ella pierde consecuencia el retrato de Monipodio, esto es, se debilita la identidad a sí mismo del personaje. Este modo de pensar, sin embargo, presupone la prioridad e independencia de lo relatado respecto del relato: advertir que la relación entre ambos enunciados textuales es una de diferencia es dar por existente su identidad extratextual. El carácter inaceptable de la contradicción discursiva le vendría de fuera, de la imposible contradicción referencial que señala. Mas, ¿cuál sería esta realidad que el texto equivoca: el analfabetismo o el alfabetismo de Monipodio? La pregunta es válida para ambos tipos de “justificaciones” antes mencionados. E igualmente incontestable para ambos, a menos de distorsionar todo el mundo extratextual de este “error.”

Más, y justamente es el texto el que obliga a esta distorsión de sí mismo: considerar errónea una cualquiera de las dos menciones textuales supone aceptar la veracidad de la otra y hasta, en cierto modo, reforzar su certidumbre. El “olvido” de Cervantes obliga, pues, al lector a otro tipo de olvido: olvido del texto erróneo, el que se está leyendo en cada momento, al recordar la realidad cierta que el texto ya leído significaba. El texto obliga al olvido de sí mismo para mejor recordar(se) lo que recuerda—aquello que representa o expresa.

Esta contradictoria relación del texto con la memoria y el olvido, con la olvidadiza memoria más bien, no está más que implícita en los “descuidos” aludidos, pero se hace expresa en cambio durante la lectura del libro de memoria por Rinconete, lectura que Monipodio va puntuando con sus comentarios.

El primer recordatorio leído en el libro se refiere a algo que el lector no puede haber olvidado pues precede inmediatamente en la novela a la lectura de Rinconete: la cuchillada de “a catorze” puntos que Chiquiznaque debía dar al “mercader de la encruzijada” y que dice haber dado en su lugar a su criado. De ello estaban discutiendo los cofrades con el caballero que la había encargado, quejoso de la falta de cumplimiento, justo antes de comenzar la lectura del libro.

Tras esta articulación del contenido del libro de memoria con el de la novela que lo contiene, otros dos textos, y otras dos lecturas, empiezan a ofrecerse yuxtapuestos y expresamente contrastados: la de Rinconete en el libro de memoria y la de Monipodio en (el libro de) su memoria. Aquí es también donde la versión impresa de la novela empieza a diferir notablemente de la versión manuscrita, y convendrá tener en cuenta estas diferencias para facilitar la comprensión de lo que significa el emparejamiento contrastivo.

Una vez leída la primera partida antedicha, Monipodio se adelanta a Rinconete para indicarle algo que él mismo recuerda respecto del libro: que no “hay otra herida en esta foja.” Pero, mientras que en la versión manuscrita añadía simplemente “pasad a otra,” en la impresa precisa que la página siguiente estará encabezada por cierto

título que él recue
de palos.” Leída l
doze palos de may
versión del manus
porque esta noche
se podría borrar pu
rro dice algo bastar
traere finiquito del
que, aunque incur
resulta inútil.

Al leer la siguie
de un sastre corcob
tenía fijado el enca
tada en esta obra”
concertados en cie
dio: “son pasados
aparente error del
ocho días, luego
corrección en boca

A continuación
de agravios comun
las primeras palab
Monipodio:

No se lea la
y estan dado
dad,” dixo l

La buena memoria
precisión, que el s
hecho y pagado” (

Esta doble lect
la de Rinconete —
panto de veynte es
impresa, pero sólo

El relato de est
zado de dos tipos d
otra escrita en cier
encargos aceptado
La segunda versió
fecta identidad, a c
los comentarios ca

extual y no de la real-
e dirige.

tina como de la dupli-
aparente tiene alguna
arece justamente una
etrato de Monipodio,
modo de pensar, sin
lo respecto del relato:
ia de diferencia es dar
le de la contradicción
eferencial que señala.
tismo o el alfabatismo
justificaciones” antes
s de distorsionar todo

de sí mismo: conside-
one aceptar la veraci-
e. El “olvido” de Cer-
xto erróneo, el que se
le el texto ya leído sig-
recordar(se) lo que

vido, con la olvidadiza
os” aludidos, pero se
la por Rinconete, lec-

ue el lector no puede
lectura de Rinconete:
ar al “mercader de la
De ello estaban discu-
quejoso de la falta de

on el de la novela que
frecerse yuxtapuestos
moria y la de Monipo-
versión impresa de la
, y convendrá tener en
significa el empareja-

adelanta a Rinconete
ie no “hay otra herida
día simplemente “pa-
encabezada por cierto

título que él recuerda perfectamente: “passá adelante y mirá donde dize: ‘Memoria de palos.’” Leída la primera entrada bajo esta rúbrica, “Al bodegonero de la Alfalfa, doze palos de mayor quantia,” es Maniferro esta vez quien hace el comentario. La versión del manuscrito le hacía decir: “Bien se podrá borrar mañana esa partida,... porque esta noche traeré finiquito de ella” (313). Para entonces, en efecto, la partida se podría borrar pues ya estaría cumplida. En la versión impresa, en cambio, Maniferro dice algo bastante distinto: “Bien podía borrarse esa partida... porque esta noche traere finiquito della” (312). Es decir, ya ahora mismo se podría borrar la partida porque, aunque incumplida todavía, no se le ha de olvidar y el recordatario del libro resulta inútil.

Al leer la siguiente, ciertos palos que el Desmochado debe dar al Silguero, apodo de un sastre corcobado, Monipodio recuerda el plazo, desconocido para el lector, que tenía fijado el encargo y señala: “son dos días passados del termino y no ha dado puntada en esta obra” (314). En la versión manuscrita, en cambio, leía Rinconete: “Están concertados en cien reales, dentro del término de ocho días” y comentaba Monipodio: “son pasados del término diez días” (315). La versión impresa corrige, pues, el aparente error del manuscrito —han pasado diez días desde el comienzo del plazo de ocho días, luego son dos días pasados del término— poniendo calladamente la corrección en boca de Monipodio.

A continuación indica éste a Rinconete que siga leyendo “donde dize ‘Memorial de agravios comunes’” (314), mientras que en el manuscrito faltaba tal precisión. A las primeras palabras de Rinconete, “Vnto de miera en la casa...,” le interrumpe Monipodio:

No se lea la casa, que ya yo se donde es,... y yo soy el tuautem y executor dessa niñeria, y estan dados a buena cuenta quatro escudos, y el principal es ocho.” “Assi es la verdad,” dixo Rinconete, “que todo esso esta aqui escrito” (316).

La buena memoria de Monipodio, en efecto, no tiene fallo y recuerda, con la misma precisión, que el siguiente encargo leído, cierta “clavaçon de cuernos,... ya esta... hecho y pagado” (316).

Esta doble lectura concluye, sustituyendo la de Monipodio —en su memoria— a la de Rinconete —en el libro de memoria de Monipodio—, con la mención del “espanto de veynte escudos”; sustitución que, como ya se ha visto, es total en la versión impresa, pero sólo parcial y mínima en el manuscrito.

El relato de estos hechos por la novela se lleva pues a cabo mediante el entrelazado de dos tipos de memoria, una hablada por Monipodio y el resto de los cofrades, otra escrita en cierto libro de memoria. El objeto de ambas es el mismo: la serie de encargos aceptados por la comunidad. Una y otra los recuerdan con igual exactitud. La segunda versión de la novela es muy insistente, se acaba de ver, en marcar esta perfecta identidad, a diferencia de la primera, menos llamativa en este punto pues limita los comentarios casi al simple asentimiento silencioso con lo leído.

Esta total coincidencia no se presenta sin embargo como duplicación de lo recordado sino como sustitutibilidad del recordatorio: en la versión impresa Monipodio dice de memoria lo que en la manuscrita decía la memoria escrita del libro. Lo recordado se recuerda pues de dos maneras alternantes de igual eficacia informativa. De donde se infiere que una cualquiera de ellas hubiera bastado para informar de los hechos.

Si el propósito narrativo fuera simplemente dar a conocer las actividades acostumbradas de la cofradía, sobraba el libro y su lectura: una relación de palabra (de memoria) de Monipodio hubiera bastado. Si, además y al mismo tiempo, se tratara de redondear el carácter perversamente organizado de la criminalidad de los cofrades señalando la cuidadosa relación escrita que llevan de sus actividades, bastaba con hacer que Rinconete leyera el libro de memoria sin comentario alguno por parte de Monipodio. A esa economía narrativa se acercaba la primera versión de la novela. De ella se aparta llamativamente la segunda. ¿Será un nuevo descuido cervantino, un nuevo olvido? Abordemos la cuestión, como hicimos anteriormente, por la vertiente de la eficacia narrativa: ¿tiene alguna utilidad esta inutilidad?

Agudizar la inutilidad quiere decir, ante todo, exhibirla: un libro de memoria sólo es útil como remedio de los fallos de la memoria, a la que suple; y resulta tanto más inútil su suplencia cuanto más evidente sea la bondad de la memoria hablada. Pero, por lo mismo, tanto más evidente es la bondad de ésta cuanto más inútil resulte la existencia del libro, es decir, cuanto más ajustadamente coincidan. Primera vislumbre, pues, de la utilidad del libro de memoria: evidenciar la bondad de la memoria hablada o, lo que es lo mismo, su existencia como verdadera memoria. Mas no se limita a esto la (in)utilidad de este recordatorio. Sirve también para marcar cierta diferencia entre ambos tipos de memoria: el remedio de la memoria viva no es más que su remedio o falsificación.

El suplente es capaz de suplir porque no necesita mantenerse en contacto con su origen productivo: si faltara Monipodio, si faltara la comunidad toda, y, claro está, incluso si no hubiera existido nunca, no por ello fallaría la memoria escrita de sus hechos. Funcionaría con igual eficacia no ya en ausencia de la memoria hablada sino en ausencia de los hablantes, en ausencia de los hechos, en ausencia, incluso, de su propio escritor. Evidentemente, esto es lo que no le resulta posible a la memoria hablada. Mas esta incapacidad, lejos de ser muestra de su carácter derivado, es justamente lo que la constituye como superior y anterior a su suplente, es lo que le da carácter originario.

El ejercicio de esta prioridad originaria está claramente señalado por el texto de la novela. Principalmente, en aquel momento en que Monipodio silencia la lectura del libro acerca del "Vnto de miera en la casa" cuya identidad quiere mantener incógnita: "No se lea la casa, que ya yo se donde es," respondió Monipodio" (315-6); así como respecto de aquella otra partida, "Clavaçon de cuernos," cuando Monipodio arguye: "Tampoco se lea... la casa ni adónde, que basta que se les haga el agravio, sin que se diga en público, que es gran cargo de conciencia" (316). Pero, más generalmente, se manifiesta esta originariedad de la memoria viva en el hecho de que Moni-

podio vaya pautando la de la memoria

La inutilidad de la memoria hablada entonces meta del relato: la coincidencia que quicen mutuamente la secundariedad, la presencia, del origen presente: la representación carácter representativo

No es necesario que la memoria viva a sí misma, el motivo de lo ausente de ello su insoslayable mente probada a es a sí misma de la memoria de Monipodio representada por la escritura de la novela: la memoria que es la simple mención, H exagerar, es emblema

El procedimiento de la narración interior, la "memoria" técnica, cuando no gesto desrealizante producción y su pro

La miniatura que mismo, es decir, es pues, al mismo tiempo Esta inescapable sin cionamiento de cua

6. Son de sobra con fundamental del habla, e de la palabra, con que aquiana en su relación con l sentada por su represent de la memoria hablada y

7. En la introducción p. 28. Y asimismo, por K

aplicación de lo recor-
n impresa Monipodio
ta del libro. Lo recor-
cacia informativa. De
para informar de los

s actividades acostum-
de palabra (de memo-
tiempo, se tratara de
alidad de los cofrades
vidades, bastaba con
o alguno por parte de
rsión de la novela. De
scuido cervantino, un
nente, por la vertiente

libro de memoria sólo
le; y resulta tanto más
memoria hablada. Pero,
o más inútil resulte la
idan. Primera vislum-
bondad de la memoria
i memoria. Mas no se
én para marcar cierta
memoria viva no es más

irse en contacto con su
ad toda, y, claro está,
memoria escrita de sus
memoria hablada sino
ausencia, incluso, de su
posible a la memoria
cter derivado, es justa-
lente, es lo que le da

ñalado por el texto de
odio silencia la lectura
quiere mantener incóg-
onipodio" (315-6); así
;" cuando Monipodio
les haga el agravio, sin
5). Pero, más general-
el hecho de que Moni-

podio vaya pautando con ella la lectura de Rinconete, es decir, dirigiendo con su pala-
bra la de la memoria libresca, indicando qué y dónde hay que leer.

La inutilidad de la memoria escrita —esto es, de la escritura— en presencia de la
memoria hablada —del habla, pues— más que contingencia narrativa resulta ser
entonces meta del relato mismo, el obligado sentido (en) que (se) deja leer su escritu-
ra: la coincidencia repetitiva de una memoria por otra hace que se opongan y se jerar-
quicen mutuamente destacando la prioridad, o utilidad, de la memoria hablada ante
la secundariedad, e inutilidad, de la escrita. La presencia derivada, o ausencia de la
presencia, del origen de la memoria muerta confiere a la memoria viva un origen pre-
sente: la representación escrita de la representación hablada anula, por contraste, el
carácter representativo de ésta convirtiéndola en presentación, realista si no real.

No es necesario insistir aquí en lo ficticio de esta presencia del habla o de la memo-
ria viva a sí misma, a su propio origen. Basta sin duda con recordar el carácter repeti-
tivo de lo ausente que tiene la memoria, cualquier tipo de memoria, para inferir de
ello su insoslayable naturaleza "escrita," gramatológica.⁶ La cuestión está sobrada-
mente probada a ese nivel. Sí hay que señalar, en cambio, que esta (ficticia) presencia
a sí misma de la memoria viva es objeto de representación escrita en esta novela: la
memoria de Monipodio es representada por la escritura del relato; además de ser
representada por la escritura del relato; además de ser representada, como ya se sabe,
por la escritura del libro de memoria. Ambas son, por así decirlo, re-citadas por la
escritura de la novela; ambas son objeto de recuerdo por parte de ese otro libro de
memoria que es la novela toda. Así lo había insinuado ya, aunque limitándose a su
simple mención, Harry Sieber al decir que "el libro de memoria, se puede decir sin
exagerar, es emblema de la novela en que está encajado."⁷

El procedimiento a que alude Sieber es familiar. Se trata de la conocida duplica-
ción interior, la "mise en abyme" o abismatización narrativa: reflejo en miniatura de
la narración por sí misma. El procedimiento parece un mero alarde de virtuosismo
técnico, cuando no el colmo de la gratuidad narrativa; sobre todo, parece el máximo
gesto desrealizante de cualquier relato por lo imperiosamente que recuerda su propia
producción y su propia naturaleza como representación; parece, pero, ¿lo es acaso?

La miniatura que representa al relato está a su vez representada en y por el relato
mismo, es decir, es simultáneamente producto y reproducción de él. Se presenta,
pues, al mismo tiempo como parte suplementaria del relato y como su suplente total.
Esta inescapable simultaneidad contradictoria es justamente la que caracteriza el fun-
cionamiento de cualquier relato —aun cuando carezca de abismatización expresa—

6. Son de sobra conocidos los trabajos de Jacques Derrida sobre este tema. Claro está que la escritura
fundamental del habla, en el sentido en que de ella trata Derrida, no es la escritura, en el sentido común
de la palabra, con que aquí y contingentemente la representa el texto de la novela. Pero esa escritura derra-
diana en su relación con la escritura en su acepción común es la que posibilita y al mismo tiempo está repre-
sentada por su representación —es decir, su presencia como ausencia— en la doble escritura contrastiva
de la memoria hablada y la memoria escrita en la novela.

7. En la introducción a su edición de las *Novelas ejemplares* (Madrid: Cátedra, 1980), Volumen I,
p. 28. Y asimismo, por K. L. Selig. *Obra citada*.

como suplente y suplemento de aquello que representa: suplente de la realidad representada porque se sustituye a ella, la suplanta; suplemento porque sin la adición de un dispositivo repetitivo ajeno a esa realidad ésta carecería de voz, sería incapaz de representarse. Es posible la abismatización expresa de la representación porque ésta es inherentemente abismática, porque su naturaleza es simultáneamente supletoria y suplementaria.

Llamar la atención sobre ello, expresar lo implícito, desplegar ese pliegue de la representación, es, por un lado, poner en peligro su eficacia, pues ésta depende de esa implicación u ocultación en la que se olvida su secundariedad o mero carácter sustitutivo, ahora recordado. Pero, por otro lado, es redoblar su eficacia, pues ¿de qué otro modo podría representarse el funcionamiento de la representación más que redoblándola? Esta sustitución de sí misma recuerda entonces su suplementariedad implicando de nuevo el recuerdo de su funcionamiento. En cuanto se acepta que uno de los objetos representados por un relato sea representación del relato mismo como objeto representable, "ipso facto" se olvida la secundariedad del relato al recordar la secundariedad de su reproducción miniaturizada.

La lógica operativa es simple: como representar algo es implicar que ese algo está ausente, representar la representación es implicar —esconder en un pliegue, hacer olvidar— aquella primera implicación; hacer olvidar su carácter representativo o hacer recordar que se trata de una no-representación de algo. Mas como este algo subsiste como objeto de esa no-representación, como esa no-representación inicial efectivamente "representa" algo, fuerza a entender que se trata de una presentación de algo: la presencia de esta (primera re)presentación viene a ser ese olvido de su ausencia a que obliga la segunda representación. (Pero, adviértase que lo que así gana presencia no es el algo inicialmente representado sino la representación de ese algo). Esta representación segunda se puede decir que purifica a la primera de su carácter derivado como representante, asumiéndolo totalmente a modo de chivo expiatorio "qui tollet peccatum repraesentationis": el pecado de su congénita secundariedad respecto de un modelo u original siempre ausente. Instancia extrema, primera y última, de la representación, con ella se cierra su circularidad: cuando lo representante se representa a sí mismo como representado, eclipsa en este doblez su pliegue constitutivo, su propio fundamento o fondo: se desfonda, pues, que es etimológicamente lo que abismarse significa.

Esta lógica autorealizante de la representación repetida es inescapable: no tiene alternativa porque es la alternativa misma. Recuérdese, en efecto, que una alternativa no es el resultado de una opción sino la opción misma, esto es, la posibilidad de optar, antes de haber optado. O, dicho de otro modo, recuérdese que una alternativa deja de serlo en el momento mismo en que se ejerce. Más que de una lógica se trata pues de la posibilidad misma de la lógica, siempre necesariamente anterior y exterior a su propia utilización. No se puede decir, en consecuencia, que pertenezca o caracterice al pensamiento de una u otra época, pues necesariamente las informa a todas. Lo que sí se puede afirmar es que su ejercicio en una u otra época se inclina bien por el recuerdo del olvido en que se funda, bien por el olvido de ese olvido. No que ello cambie en lo más mínimo su funcionamiento, pues recordar ese olvido no puede ser sino

olvidar otro olvido a
cia la infinitud recor
ello con advertir su
partir de una presen

En *Rinconete y C
saire*" de Monipodio
carácter básico del r
lidad, esto es, como
olvido de la realidad
lidad de su recuerdo
comenta no relata cr
hacer; recuerdos, pu

Todas las demás
procedimiento de do
llo atañen en todos
las representaciones
hacen es siempre y ú
des: tanto la represe
definitorio de la soci
la representación au
pautas picarescas: ex
sión de tratarse de au
sentantes. Y en la m
mente de la represen
cándose así contrast

Cerrando el círculo
empezamos, recordo
olvido momentáneo:
y *Cortadillo*. No sólo
Monipodio sino tam
manuscrito Porras de
esta repetición.

Recuérdese, para
lleva firma, que es an
estilísticamente disti
escritura novelesca p
ción secundaria de sí

8. Además del trabajo
hique," in *Marges de la p*
u olvido fundacional de la
vantes—, el trabajo de Gil
Abad (Barcelona: Barral,

nte de la realidad repre-
porque sin la adición de
de voz, sería incapaz de
resentación porque ésta
táneamente supletoria y

plegar ese pliegue de la
ues ésta depende de esa
o mero carácter sustitu-
cacia, pues ¿de qué otro
entación más que redo-
plementariedad impli-
to se acepta que uno de
del relato mismo como
del relato al recordar la

aplicar que ese algo está
er en un pliegue, hacer
rácter representativo o
go. Mas como este algo
o-representación inicial
ata de una presentación
e a ser ese olvido de su
viértase que lo que así
a representación de ese
ifica a la primera de su
ente a modo de chivo
o de su congénita secun-
Instancia extrema, pri-
ircularidad: cuando lo
clipsa en este doblez su
ada, pues, que es etimo-

s inescapable: no tiene
efecto, que una alterna-
sto es, la posibilidad de
lese que una alternativa
e de una lógica se trata
ente anterior y exterior
e pertenezca o caracte-
las informa a todas. Lo
ca se inclina bien por el
lvido. No que ello cam-
lvido no puede ser sino

olvidar otro olvido anterior, y así indefinidamente. Pero ese recuerdo, al menos, ini-
cia la infinitud recordando el carácter ficticio o simulado de la operación —basta para
ello con advertir su carácter oximorónico—, mientras que el olvido cree iniciarla a
partir de una presencia original sustantiva.⁸

En *Rinconete y Cortadillo* el chivo expiatorio es el libro de memoria o “book émis-
saire” de Monipodio. La abismatización representativa que éste visibiliza tematiza el
carácter básico del relato —éste o cualquier otro— como libro de memoria de la rea-
lidad, esto es, como simultaneidad de olvido y recuerdo u olvido del recuerdo del
olvido de la realidad. No, por tanto, la realidad recordada por Monipodio sino la rea-
lidad de su recuerdo. (Adviértase, en efecto, que el pasaje de la novela que se
comenta no relata crímenes actuales sino crímenes ya hechos o crímenes todavía por
hacer; recuerdos, pues.)

Todas las demás “presencias realistas” de la novela se producen según este mismo
procedimiento de doble representación: los efectos realistas de *Rinconete y Cortadi-
llo* atañen en todos los casos a representaciones representadas y no a los objetos de
las representaciones iniciales. Tenemos así que lo que los personajes representados
hacen es siempre y únicamente representar, bajo una u otra de sus posibles modalida-
des: tanto la representación entremesil por la cofradía criminal de un guión que es
definitorio de la sociedad sevillana no-criminal, el de una hermandad religiosa; como
la representación autobiográfica recíproca de Rincón y Cortado según reconocibles
pautas picarescas: en ambos casos la reduplicación representativa produce la impre-
sión de tratarse de autorepresentaciones, es decir, presencias realistas de unos repre-
sentantes. Y en la medida en que es realista la actividad del narrador se trata igual-
mente de la representación de una realidad que ya es toda ella representación, dupli-
cándose así contrastivamente.

Cerrando el círculo de estas reflexiones protocolarias y acabando por donde
empezamos, recordemos lo que desde entonces se ha mantenido reservado en el
olvido momentáneo: la duplicidad representativa de la escritura misma de *Rinconete*
y *Cortadillo*. No sólo se advierte ésta, en efecto, en ese anónimo libro de memoria de
Monipodio sino también en la novela toda como libro cuya memoria es la novela del
manuscrito Porras de la Cámara, re-citada en la versión impresa y olvidada gracias a
esta repetición.

Recuérdese, para advertir este último olvido, que la novela manuscrita tampoco
lleva firma, que es anónima y que, por tanto, Cervantes no firmó sino una repetición,
estilísticamente distinta, de esa novela anónima. El contexto personalizado de la
escritura novelesca producido por la firma de Cervantes atañe sólo a una representa-
ción secundaria de sí misma como (re)presentación anónima —sin escritor conocido

8. Además del trabajo de J. Derrida, “La Mythologie blanche. La métaphore dans le texte philosop-
hique,” in *Marges de la philosophie* (Paris: Minuit, 1972): 247-324, véase, en relación con esta operación
u olvido fundacional de la filosofía desde Platón —e informando, pues, el supuesto neo-platonismo de Cer-
vantes—, el trabajo de Gilles Deleuze, “Platón y el simulacro,” in *Lógica del sentido*, traducción de Angel
Abad (Barcelona: Barral, 1971): 321-336.

o declarado, al menos; por las razones que sean. La escritura firmada Cervantes se anonimiza así en la alternativa que plantea entre el plagio y la corrección de sí misma: se abisma como re-escritura firmada de sí misma como escritura anónima, simulando un origen indeci(di)ble como escritura ajena y/o escritura propia. Esta firma del texto impreso y la correspondiente falta de firma del manuscrito son otra versión más de la contraposición entre recuerdo y recordatorio en ese ambiguo fiel de la balanza que es la olvidadiza memoria. En este caso, primera y última instancia de la escritura, afecta a su sujeto: al abismático sujeto de la escritura del sujeto.

La fórmula más resumida posible de este protocolo de lectura sería, en conclusión, la siguiente: lo representado en *Rinconete y Cortadillo* es realista a condición y sólo a condición de ser ya objeto de otra representación adicional. Fórmula de escasa novedad quizás, que no justifica sino el hecho de que a veces resulte necesario recordar la desmemoria en que se basan las opiniones de(1) sentido común.

La vida es sueño
que la vida es como
amor y honor; adem
Se ha considerado ob
chamente integrada
representación de su
compuesta en 1635 en
turgo de la corte.

A través de la co
rebelde a un ser hum
que por el instinto.

¿Cómo se puede e
a su regeneración y t
príncipe, es decir, su
tes), y el 'yo,' o 'el pr
un sueño. En los últim
te," ¿Qué os admira?
sueño es una retahila
uno está dormido o ba
rre a un individuo má

1. Edición consultada
Sons, 1961). Véase mi ensa
62.

2. David Cox, *How y
der and Stoughton, 1978),*